

Primer encuentro de etnomusicología en la ENAH

Tomás Stanford

Desde 1981 se han impartido cursos especializados de etnomusicología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. En un principio, la oferta consistía en un sólo taller los sábados, pero paulatinamente se ha ido ampliando hasta que en la actualidad comprende diez materias. Estas van desde introducción a la etnomusicología, que sirve para orientar al nuevo alumno, o teoría musical, que cubre las bases musicales indispensables, hasta el seminario de prácticas instrumentales mexicanas, en el cual se aprenden repertorios nacionales con instrumentos en mano. Hay cursos que introducen al alumno a la música popular de la República y de otros países por medio de grabaciones, los cuales están abiertos a todos los interesados, ya que no requieren conocimientos previos. También existen dos seminarios abocados al estudio de la organología, o sea de los instrumentos musicales y su clasificación —sub-especialización, que ha llegado a tener gran importancia en México por el singular hincapié que han hecho en ella los etnomusicólogos en este país.

Para dar a conocer las actividades de la Escuela en este terreno, y fomentar la investigación musical en el país, se organizó el *primer encuentro de etnomusicología* los pasados días 5, 6 y 7 de marzo. En éste participaron 26 ponentes y siete conjuntos musicales a lo largo de seis sesiones. Hubo también dos mesas redondas, una sobre la problemática de las culturas musicales étnicas y el nivel de avance de su investigación, y otra con el propósito de orientar a los interesados con respecto a las actividades institucionales en este campo.

Parecería que fue el énfasis que se hizo en la participación de grupos musicales el aspecto más singular del *Encuentro*, ya a que en tales reuniones suele limitarse a ponencias, escasamente documentadas con grabaciones magnetofónicas y proyecciones de diapositivas. A partir de esta participación se dió una discusión en torno a la función y la verdadera naturaleza del evento musical cuando los músicos son, o no, originarios de las culturas que los repertorios que ejecutan. Se puede demostrar que los músicos, al tocar lo ajeno, siempre lo ajustan a su propia sensibilidad, con base en su experiencia. Así, son partícipes en un proceso que es universal, y que consiste en la apropiación de elementos exóticos, ajenos a la propia cultura; pero que a la vez puede llegar a ser preocupante para los miembros de la cultura de origen. En síntesis, el intérprete siempre toca música que en algún sentido es propia, aun cuando se trate de obras que provengan de una tradición que no lo sea. La participación de dos grupos de músicos originarios de la cultura cuya música interpretan, ofreció la posibilidad de apreciar la importancia que tiene escuchar la música en sus versiones originales.

También surgieron repetidas veces, distintos puntos de vista con respecto a las virtudes de la investigación participante frente a la *no* participante. Parece que los integrantes de los grupos musicales en su mayoría han encontrado que la única solución viable es la investigación participante —lo que es natural, ya que es práctica común hacer uso de los instrumentos de sus informantes en el curso de sus investigaciones. Se enfatizó, que el buen etnomusicólogo también necesita ser un buen observador; y que la técnica *no participante* tiene sus ventajas en cuanto que así el investigador incidirá lo menos posible en lo que procura documentar. Cualquier músico, instintivamente, se esfuerza por agradar a su público; si el público muestra un gusto musical determinado, el músico informante tratará de complacerle. La experiencia de campo documenta este hecho ampliamente.

Se habló también de la "música prehispánica", que según investigadores del INAH es la que los maestros de aula buscan más para enseñar a sus alumnos. Esto puede parecer cómico, pero la realidad es que hay maestros normalistas en busca de esta música y alumnos aprendiendo conceptos e ideas superfluos y mal fundados. ¡Cómo anhelaríamos los etnomusicólogos tener precisiones al respecto! No sabemos ni cómo sonaba la música europea de aquel entonces —aun cuando sabemos más de ella que de la precolombina.

El interés de parte de los gobiernos por la música con fines nacionalistas no es nada nuevo; de hecho, parecería que jamás ha habido gobierno sin tales intereses. Se destacó el desarraigo de las tradiciones de provincia con estas finalidades, —como ha sucedido con el mariachi, por ejemplo, que ahora toca arreglos de músicos de conservatorio que hacen sus apuntes en pauta (con todo y derecho de autor), empleando trompetas que fueron introducidas por Azcárraga, ahora de Televisa, sin que nadie comente que ésta no es la tradición original, sino una tradición muy reciente

de la ciudad. Lo que parecería digno de crítica, sin embargo, no es el hecho de que existiera tal versión urbana de una tradición campirana, sino la representación un poco deshonesta que se le da. El mariachi que más se conoce es una expresión de la Ciudad, y existe otra modalidad que es el de provincia, habiendo entre ambos muy poco en común. El mismo fenómeno se da también con el conjunto norteño —la “redova” no es instrumento norteño— y el son jarocho, entre otros muchos casos.

Quisiéramos pensar que los esfuerzos realizados por el taller de etnomusicología de la ENAH a favor de la investigación empiezan a dar frutos, y que podremos anticipar un incremento en estas actividades para el futuro. Nos satisface el alto nivel de las ponencias presentadas que demuestran el interés que está despertando esta especialidad. La música nacional es muy poco conocida, y lo poco que se conoce ha tenido muy escasa difusión, lo que resulta ser una triste realidad. Ojalá que este *primer encuentro de etnomusicología*, con sus logros, sea de buen augurio para renovar el interés por el trabajo en esta disciplina.



